

Comada razon

TERCERA CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO. SR. DR.

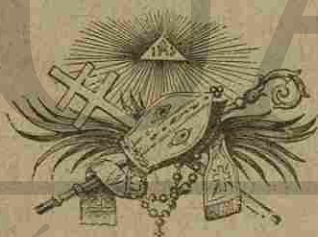
DON RAMON IBARRA Y GONZALEZ,

DIRIJE

AL VENERABLE CLERO

DE LA

DIOCESIS DE CHILAPA.



PUEBLA.

VENTA DEL COLEGIO PIO DE ARTES Y OFICIOS.

Bóveda de la Compañía núm. 8.

1890.

Seminario de Leon

EX874

I2

F4

C.2

00

EX874

.12

T4

C. 2

005100



TERCERA CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO. SR. DR.

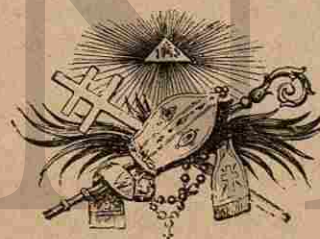
DON RAMON IBARRA Y GONZALEZ,

DIRIJE

AL VENERABLE CLERO

DE LA

DIOCESIS DE CHILAPA.



FONDOS EMITIDOS
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

PUEBLA.

IMPRENTA DEL COLEGIO PIO DE ARTES Y OFICIOS.

Bóvedas de la Compañía núm. 8.

1890.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42248

Bx874

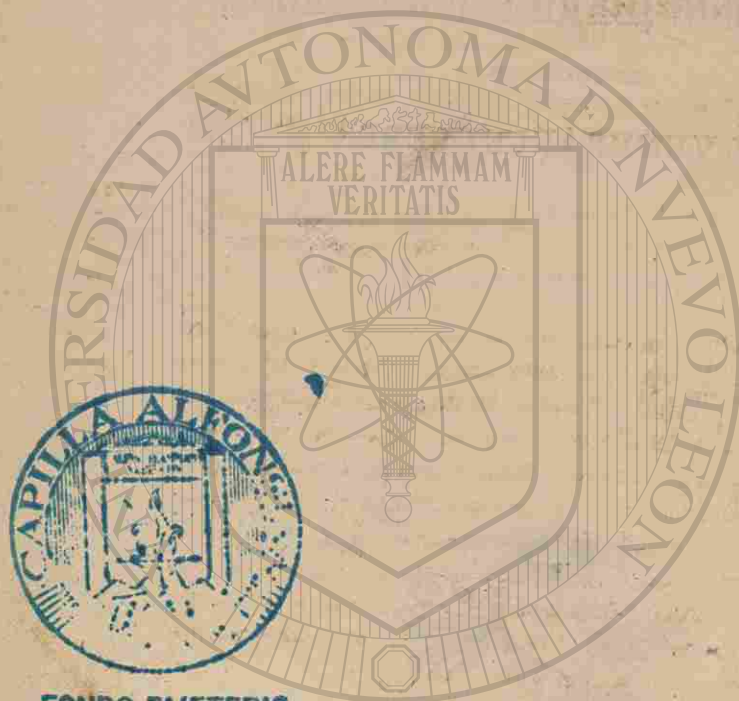
• I2

T4

C-2



1080027614



FONDO EMFERIO
VALVERDE Y TELLEZ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOS, EL DR. D. RAMON IBARRA Y GONZALEZ,
por la gracia de Dios y de la Silla Apostólica,
Obispo de Chilapa.

A Nuestro M. I. Provisor y Vicario General, á los Venerables
Párrocos y Eclesiásticos de nuestra Diócesis, salud, paz y ben-
dicion en el Señor.

Pater Sancte, sanctifica eos in veritate.
D. Joan. c. 18, vs. 11 et 17.

Grande ha sido, venerables hermanos, la dignacion de Ntro. Señor Jesucristo al separaros del mundo y llamaros al estado nobilísimo del Sacerdocio. Cuando escogió á sus Discípulos para formar su Apostolado y echó con mano maestra el fundamento de su Iglesia, que debia durar hasta la consumacion de los siglos, os tuvo presentes en su inteligencia divina, y su corazon santísimo, abrasado de singular amor hácia vosotros, lo movió á designaros para que fuéseis en el curso del tiempo sus embajadores celestiales, encargados de dispensar á los hombres los misterios de Dios. *Sic nos existimet homo ut ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei.* [1]

Esta suma liberalidad del Señor se ha realizado ya desde el momento en que á la sombra del altar fueron ungidas vuestras manos con el óleo santo, y recibisteis aquel admirable poder de sacrificar místicamente al Cordero sin mancha y romper con vuestra poderosa voz las pesadas cadenas del pecado.

Si el Santo Profeta David al considerar con sus miradas celestiales la série de beneficios que Dios le habia concedido, lleno de estupor exclamaba: ¿cómo daré gracias al Señor por los favores que me ha hecho? *Quid retribuam Domino pro omni-*

[1] D. Pau. Ep. 1^o ad Cor., c. 4, v. 1.

005100

bus, quae retribuit mihi? (1) ¿qué podréis decir vosotros, venerables hermanos, al veros condecorados por el Altísimo con el carácter augusto del Sacerdocio? Es este un beneficio de tanta magnitud y excelencia, que bien puede considerarse como un océano insondable lleno de las finezas más distinguidas del amor de Dios. En efecto, por el sacerdocio Jesucristo os ha sublimado á una dignidad superior á la de los mismo Reyes: os ha colocado entre los confidentes más íntimos de su purísimo corazón. *Non dicam vos servos sed amicos* (2). Ha puesto en vuestras manos todos los tesoros de su gracia para que los dispenseis con ternura y liberalidad á los hombres representando su sagrada persona. *Pro Christo legatione fungimur*. [3]. Os ha entregado, finalmente, las prendas más dulces de su corazón, á saber, sus caras ovejitas, para que imitando su divino ejemplo, las apacenteis en este mundo con el pasto saludable de la virtud y de la verdad y las conduzcáis llenas de gozo á las praderas celestiales. *Pascite qui in vobis est gregem Dei* (4).

Pero si es tanta la excelencia del Sacerdocio, que, según la bella expresión de San Agustín, no hay en esta vida cosa más feliz y más deseable, *Nihil in hac vita felicius et hominibus acceptabilius officio Sacerdotis*; [5] también debemos confesar con el mismo Santo, que nada hay ante la presencia de Dios más laborioso y que encierre en sí mayores responsabilidades. *Sed nihil apud Deum laboriosius et periculosius*. Porque como dice San Alfonso de Ligorio: [6] si el Sacerdote tiene el poder de hacer descender de los cielos al Verbo encarnado, conviene que sea más puro que el agua: si es mediador con Dios en favor de los hombres, es necesario que no aparezca ante su presencia manchado con algún pecado: si es vicario del Redentor, debe ser semejante á Él en su vida: si es luz del mundo, conviene que resplandezca por todas partes con su virtud: en suma, si es sacerdote, es necesario que sea santo. De otra manera á medida de la grandeza de la dignidad que ha recibido, serán los tormentos con que el Señor

[1] Ps. 115, v. 12. [2] Ev. Stí. Joann. c. 15, v. 15. [3] 2ª ad Cor. c. 5, n. 20.
[4] Ep. 1ª B. Petri, c. 5, v. 2. [5] Ep. 22. [6] Selva, Part. 1. c. 3, n. 20.

lo castigará en el infierno. *Potentes autem potenter tormenta patientur* (1).

Por esto, venerables hermanos, ya que el Señor, sin mérito alguno de nuestra parte, nos ha encomendado el gobierno de esta Diócesis, nos creemos obligados á emplear de preferencia en favor vuestro nuestra solicitud pastoral, puesto que sois la porción más escogida de nuestra Iglesia, y el Señor, según la bella expresión del Espíritu Santo, os cuida como á las niñas de sus ojos. ¡Pluguiera al cielo que todo lo que por vuestro bien pensamos, pudiéramos manifestároslo de viva voz congregados ante nuestra presencia! Sería este el día más feliz de nuestra vida. Pero ya que por ahora no nos es dado experimentar tan grande gozo, queremos al menos satisfacer de alguna manera los ardientes deseos de nuestro corazón dirigiéndoos esta Carta Pastoral. En ella no nos proponemos otra cosa que exhortaros, por las entrañas de Ntro. Señor Jesucristo, á que pongáis en práctica con decidido empeño los medios que os vamos á sugerir, para que santifiquéis vuestras almas y seáis Sacerdotes según el corazón de Dios.

El primer medio, venerables hermanos, que os recomendamos encarecidamente para que alcancéis aquella grande perfección que exige vuestro estado, que no tiene ejemplo ni aun entre los mismos espíritus celestiales, es la lectura diaria y atenta de las Santas Escrituras. Y á la verdad, si la lectura de los libros piadosos en general es considerada por los Santos Padres como un medio eficacísimo para hacer grandes progresos en la virtud, ¿qué dirémos de la lectura de aquel Libro divino inspirado por el mismo Dios y que encierra en sí los tesoros de su sabiduría infinita? Su mismo nombre, dice Santo Tomás, [2] indica claramente que las Santas Escrituras son por antonomasia el Libro santo que forma á los Santos. Por esto Dios nuestro Señor, observa el M. Fray Luis de Granada [3], ha querido inspirarnos de una manera muy especial grande amor y veneración á las Santas Escrituras. Él mismo escribió las

(1) Sap. 6, v. 7. (2) In Rom. lec. 2. (3) Tom. 1, p. 36.

leyes en que habíamos de vivir. Él mandó hacer un tabernáculo y dentro de él ordenó que se pusiese una arca dorada hecha con grandísimo primor y artificio, y allí quiso que estuviese guardada y depositada la Ley para mayor veneración de ella. Él mandó á Josué que nunca apartase el Libro de esta ley de su boca, para leer siempre en él y enseñarlo á los otros. Él mandó á quien hubiese de ser Rey de Israel que tuviese consigo este libro escrito de su propia mano, si quisiese reinar prósperamente y vivir largos años. Y como si esto aun no bastase, ha querido Dios nuestro Señor atraernos á su lectura, haciendo de los Libros Santos las alabanzas más hermosas é inauditas. ¿Queréis saber cuál es el precio y estimación en que tiene á su doctrina? No es otro que el de la misma Sabiduría de Dios encerrada en sus palabras, de la cual dice el Espíritu Santo: "Bienaventurado el hombre que halló la Sabiduría. Mejor es su adquisición que la granjería de la plata, y sus frutos más excelentes que los del oro mejor y más puro. Más preciosa es que todas las riquezas, y cuantas cosas son de desear no se pueden comparar con ella. Largueza de días á su derecha, y en su izquierda riquezas y gloria.

Sus caminos, caminos hermosos, y todas sus sendas son de paz. Árbol de vida es para aquellos que la hallaren, y bienaventurado el que la tuviere asida." "Por esto, hijo mío, [1] nos dice en otro lugar, trabaja por traerla siempre atada á tu corazón y colgada como una joya á tu cuello. Cuando anduvieres, camine contigo, y cuando durmieres, esté á tu cabecera, y cuando despertares, platica con ella, porque el mandamiento de Dios es luz y el castigo de la doctrina es camino para la vida." ¿Queréis saber ahora cuáles son sus frutos? Son los más hermosos y delicados. Preguntadlo al Santo Profeta David que tenía sus delicias en leer y meditar las Santas Escrituras, y os dirá: [2] "La ley del Señor es limpia y sin mancha y tiene virtud de convertir á las almas. El testimonio del Señor es fiel y verdadero y da sabiduría á los pequeñuelos.

[1] Prov. 6, 21. (2) Ps. 18.

Las justicias del Señor son rectas y alegran los corazones. El mandamiento del Señor es claro y resplandeciente y alumbra los ojos del alma." Y hablando de la suavidad que se experimenta al leerlas, dice: (1) "Cuán dulces son, Señor, para el paladar de mi alma vuestras palabras: más dulces son para mí que la miel." Y no contento con estas alabanzas, declara también, en el mismo salmo, el amor, el estudio, la luz y sabiduría que alcanzan los que en esta divina lección se ejercitan, diciendo: "¡Cuán enamorado estoy, Señor, de vuestra ley: todo el día se me pasa en meditarla: ella me hizo más prudente que todos mis enemigos: ella me hizo más sábio que todos mis maestros: por estar yo siempre ocupado en el estudio y consideración de ella, me hizo más discreto que los ancianos experimentados!" Por esto, venerables hermanos, cuando Dios Nuestro Señor quería obtener en el Antiguo Testamento una conversión portentosa del pueblo de Israel, no empleaba otro medio que mandar á los Sacerdotes que reuniesen al pueblo y le leyesen públicamente las Santas Escrituras. Esta lectura era como una saeta encendida que traspasaba su corazón, é inflamándolo en el fuego de la penitencia convertía sus ojos en torrentes de lágrimas.

Con razón, pues, todos los Santos han encontrado sus delicias en leer y meditar este Libro divino y con las palabras más vivas y elocuentes nos recomiendan su estudio. Oid entre otros á San Gerónimo. En su Epístola á San Paulino, le dice: "Decidme, pues, yo os lo ruego, mi muy querido hermano, ¿no es verdad que el que consagra su vida á estas augustas meditaciones y se dedica enteramente á ellas sin querer conocer ni buscar otra cosa en el mundo, participa anticipadamente de las delicias del cielo? Por mi parte, aun cuando no estoy bastante satisfecho de mí mismo ni bastante persuadido de mi mérito para lisonjearme de poseer á fondo tan sublimes conocimientos, ni para recoger aquí abajo los frutos de un árbol que tiene sus raíces en el cielo, os aseguro y confieso que este estudio hace toda mi pasión y absorbe mis ideas."

[1] Ps. 118.

En vista de esto, bien comprenderéis, venerables hermanos, por qué con tanto encarecimiento os recomendamos como primer medio para vuestra santificación la lectura diaria y atenta de las Santas Escrituras. Estudiadlas, sí, os diremos con el Cardenal de la Luzerna, (1) estudiadlas; sus enseñanzas fortificarán vuestra fe: sus máximas os inspirarán la piedad: sus preceptos os harán practicar la virtud: sus reglas reprimirán vuestras pasiones: sus principios os fortalecerán contra las tentaciones: sus promesas darán bríos á vuestros esfuerzos y sus amenazas os preservarán del pecado; estudiadlas. Ellas son un vergel de hermosísimas flores que nunca se marchitan, flores tan olorosas y saludables, que perfumando nuestra vida, nos hacen exhalar el celestial aroma de Jesucristo, según la bella expresión de San Pablo: *Odor Christi sumus* (2).

Después de la lectura de las Santas Escrituras, el segundo medio que os recomendamos para alcanzar la santificación propia de vuestro estado, es: que todos los Sacerdotes de esta Diócesis celebremos un pacto espiritual de encomendarnos mutuamente en nuestras pobres oraciones, especialmente en el Santo Sacrificio de la Misa. Y para la mayor eficacia de este pacto, lo pondremos bajo la protección de Santa Teresa de Jesús que tanto anhelaba la santificación de los Sacerdotes. La práctica de este medio nos la ha enseñado el Apóstol S. Pablo, pues no obstante de que era un vaso de elección, porque estaba lleno, como dice San Gerónimo, de la ley de Dios y de la ciencia de las Santas Escrituras, decía con grande humildad á los fieles de Roma (3): "Ruegoos encarecidamente, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones por mí á Dios, para que sea grata á los Santos de Jerusalén la ofrenda de mi servicio." Con cuánta mayor razón deberemos repetir nosotros estas palabras é implorar el auxilio de las oraciones de todos los fieles, pero especialmente de nuestros hermanos en el Sacerdocio.

[1] Consid. sur l'état. eccl. p. 282.

(2) Ep. 2ª ad Cor., c. 2, v. 15.

[3] Ad. Rom. c. 15, v. 30.

No cabe duda que este pacto espiritual será muy agradable á los ojos de Dios nuestro Señor, porque estrechará íntimamente los vínculos del amor fraternal que debe reinar especialmente entre nosotros, y nos enriquecerá con gracias sobrepuntuales para hacernos grandes santos. ¿Qué cosa hay, en efecto, que no pueda conseguirse por la oración? Grande, sumo, inmenso es su poder. Recordad, venerables hermanos, que en esta fuente cristalina y celestial bebieron Débora la luz y Jael la intrepidez con que ambos libraron al pueblo de Israel de las armas del altivo Sisara. Judit la inspiración y el valor con que libertó á su querida Patria del sitio del impío Holofernes. Esther las gracias y los encantos con que arrancó á todo su pueblo de las garras de la muerte decretada por el cruel Aman. Sí, la oración salvó á Daniel de la cueva de los leones: á Ananías, Azarías y Misael de las llamas de la hoguera ardiente: á San Pedro de las cadenas de Herodes. Por medio de la oración, Santo Domingo desbarató á los Albigenses en los campos de Muret, y San Pio V sumergió á los turcos y á la media luna en las aguas de Lepanto. Y si tanta es la virtud de la oración hecha por los fieles, ¿cuánta no será la eficacia de la oración que Jesucristo elevará por nosotros á su Padre celestial en los momentos de ser inmolado místicamente sobre nuestros altares? ¡Ah! en esos preciosos instantes Él le repetirá sin duda y será escuchada inmediatamente en el cielo, aquella tierna súplica que le dirigió por sus Discípulos la víspera de su pasión santísima: "Padre Santo, no te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de todo mal y los santifiques con tu verdad."

Pero es tanta la miseria de nuestra naturaleza, que no obstante el empleo de estos medios tan eficaces, nuestra alma se olvida con frecuencia de las cosas del cielo, ya sea por el contacto que necesariamente tenemos con el mundo, ó bien por la muchedumbre de negocios que nos rodean. De aquí nace cierto caimiento y languidez para las cosas espirituales que insensiblemente se vá apoderando de nuestro corazón. Para corregir este mal y avivar los deseos nobles y generosos que

siempre debemos tener de servir á Dios Nuestro Señor, no hay cosa más provechosa como retirarnos de cuando en cuando del bullicio del mundo, para escuchar en el silencio de nuestra alma la voz de Dios. "Es entonces dice San Cirilo Alejandrino, (1) que se perciben con claridad los movimientos del Espíritu Santo, movimientos dulces y consoladores, á la manera de un perfume suave que comunica un calor agradable y tranquilo. Su presencia es anunciada por rayos de luz y sabiduría, y no viene á nosotros mas que con el objeto de protejernos del mal, con el de curarnos, con el de instruirnos y con el de fortalecernos. La luz que nos comunica disipa nuestras tinieblas: nos eleva por encima de nosotros mismos y nos hace frecuentemente contemplar lo que está en los cielos sin levantarnos de la tierra." Por esto, venerables hermanos, os recomendamos encarecidamente como tercer medio para vuestra santificación y en toda forma establecemos: 1º Que todos los eclesiásticos de nuestra Diócesis hagan en nuestra Ciudad Episcopal con todo empeño los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Pero como las distancias son grandes y los caminos escabrosos, se alternarán cada año para tomarlos, según la designación que se haga por la S. Mitra, de tal modo que todos hagan los referidos Ejercicios una vez cada dos años. 2º Mandamos que en todas las Foranías haya un día de retiro espiritual cada tres meses, al que asistirán los respectivos Sufragáneos, presididos por su Foráneo. Este retiro que se hará conforme al reglamento que oportunamente formaremos, además de vigorizar el espíritu, os proporcionará el grande gozo de tratar con frecuencia á vuestros hermanos en el Sacerdocio y aclarar las dudas que tengais en el ejercicio del ministerio. 3º En nuestra Ciudad Episcopal, fuera del retiro de cada tres meses, al que asistirán los Párrocos de cordillera, estableceremos un día de retiro cada mes, para que los Sacerdotes que gusten puedan aprovecharse de este beneficio. Estas prescripciones comenzarán á observarse, desde el año entrante, concluida la tanda de Ejercicios del mes de Enero.

[1] Chadenede, tom 3, p. 47.

Mas por eficaces que sean los medios que os hemos propuesto, carecerán de toda fecundidad si no procurais con empeño uniros con Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida. "El hombre, dice San Agustin, (1) es como un viajero extraviado lejos de su Patria, y todos vosotros estais separados de ella por un ancho mar. Vosotros la teneis á vuestra vista, ¿pero cómo llegaréis á ella? ¿quién os conducirá sobre las olas borrascosas? Jesucristo mismo. Jesucristo que ha venido de esa patria celestial para dirijiros por la senda que á ella conduce: uníos, pues, á Jesucristo, hermanos míos, este es el consejo que yo os doy si quereis vivir cristianamente." Estas mismas palabras os decimos, venerables hermanos; uníos estrechamente á Jesucristo si quereis que los medios que os hemos propuesto, sean fecundos para alcanzar la perfección sacerdotal. Y si bien es cierto que hay varios medios para obtener esta union, sin embargo, os proponemos en 4º lugar y encarecidamente os recomendamos aquel medio que nuestro adorable Salvador parece haber indicado de preferencia á todos los Sacerdotes. Este es la devoción á su Corazon Santísimo y á su Inmaculada Madre la Virgen María. Es, en verdad, cosa digna de notarse, que mientras Nuestro Señor Jesucristo derramaba con profusion sus beneficios á toda clase de personas, quiso, sin embargo, escojer para entregar su divino Corazon y el objeto más tierno de su cariño, su Santísima Madre, á un Sacerdote, á saber, al Evangelista San Juan. Él le dió en la última Cena su Corazon y en el Calvario á su Madre; y ya por el carácter de que estaba investido, como por la circunstancia notabilísima de ser él mismo el que recibió ambos tesoros, parece indicársenos que es voluntad de Jesucristo que sus Ministros cultiven de preferencia con grande esmero ambas devociones, para unirse íntimamente con Él.

Entrad, pues, venerables hermanos, por esa puerta de vida que se os ha abierto en el costado de nuestro adorable Salvador: entrad hasta su sacratísimo Corazon, tesoro inagotable de todos los bienes. Sentaos junto á ese manantial riquísimo de

[1] Chadenede, tom. 3, pág. 222.

donde brotan todas las virtudes. Descansad al bordo de esa fuente perenne de todas las gracias. Permaneced en ese paraíso de delicias inefables hasta el último aliento de vuestra vida. En ese abismo sin fondo de amor y de caridad, de misericordia y de clemencia, encontraréis el remedio para todas vuestras enfermedades, consuelo para vuestras penas y abundancia de bienes para vuestra pobreza.

¿Os falta por ventura la paciencia, la mansedumbre y la humildad en medio de los tiempos tan calamitosos porque atravesamos? Oid al Maestro Divino que enseñándoos su amabilísimo Corazon, os dice: "*Discite a me quia mitis sum et humilis corde.*"

¿Necesitais valor para ser fieles en la observancia de la ley santa de Dios, á despecho de las lisonjas, amenazas y vejaciones del presente siglo? El Sagrado Corazon de Jesus os enseñará á obedecer primero á Dios que á los hombres, á pesar de todos los suplicios y aun de la misma muerte: "*Obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.*"

Os faltan fuerzas para amar á aquellos que os persiguen y calumnian y para hacerles todo el bien que podais? Id á tomarlas en el Corazon Santísimo de Jesus, fuente inextinguible de caridad. "*Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.*"

¿Vuestra alma se siente atribulada por las miserias de esta vida, por las fatigas y responsabilidades del ministerio? Acercaos al Sagrado Corazon de Jesus y depositad en él todas vuestras penas. "*Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis et ego reficiam vos.*"

Si tan grande consuelo experimenta una alma afligida al confiar el secreto de sus penas en el pecho de un amigo fiel, ó en el de un hermano tierno y cariñoso, ¿cuánto más dulce, suave y consolador no será para vosotros depositar vuestras penas, angustias y tribulaciones en el corazon sensible del mejor de los amigos, del más afectuoso de los hermanos, en el Corazon compasivo de Jesus, que es un conjunto sublime y admirable de todo cuanto nuestra imaginacion puede concebir de más tierno, más amable y más delicado en los afectos del Co-

razon humano, y de poder, riquezas y generosidad en el corazon de Dios? Oid en confirmacion de todo esto las siguientes palabras de la Venerable Margarita María Alacoque: "¡Oh si pudiera yo, nos dice, contar todo lo que sé de esta devocion al mundo entero! No sé que haya en la vida espiritual un ejercicio más propio para elevar en poco tiempo á un alma á la más alta perfeccion. El Señor me ha descubierto los tesoros de caridad y de gracia que piensa derramar sobre aquellos que con todas sus fuerzas se dediquen á su amor y obsequio, tesoros tan grandes, que no los puedo explicar. Me ha hecho conocer su Divina Majestad, que todos los que trabajan en la salvacion de las almas, tendrán en su mano un admirable resorte para mover los corazones más empedernidos, si tuvieran una tierna devocion á este Corazon Sagrado. Me hizo ver el gran deseo que tenia de ser honrado bajo la figura de este corazon de carne, cuya imagen quería se expusiese al público, con el fin de mover los corazones de los hombres. Añadió, que derramaría con abundancia todos los tesoros de su gracia sobre todos los corazones que le honraren de este modo, y que esta sagrada Imágen atraería toda suerte de bendiciones sobre el lugar en que fuese particularmente venerada. El Sagrado Corazon es el tesoro de todas las gracias, nuestra confianza; es la llave. ¡Cuán dulce es el morir al que ha tenido una constante devocion al Corazon del que le ha de juzgar!"

Por todo esto, ya veis, venerables hermanos, que no hemos podido indicaros cosa mejor y más provechosa. Os dejamos, pues, en paz, en este adorable Corazon; y mientras os ocupais en sacar de él con grande gozo las aguas cristalinas de la gracia, que os harán Sacerdotes según el corazon de Dios, os damos de lo íntimo de nuestra alma nuestra bendicion episcopal, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Chilapa el 22 de Octubre de 1890.

† Ramon,
Obispo de Chilapa.

For mandato de S. S. I.,
Pbro. Pedro M. Moctezuma,
Srío.



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

